

## MARCADORES CONVERSACIONALES: UN ANÁLISIS PRAGMÁTICO

Dexy Galué

Universidad Central de Venezuela

dgalue@cantv.net

### RESUMEN

El trabajo presenta una caracterización sobre el uso que hacen los hablantes caraqueños de algunos marcadores discursivos en el proceso de interacción verbal, tales como: *claro, la verdad, mira, fíjate, okey, este, ¿entiendes?, ¿verdad?*, usados frecuentemente en la conversación. Estos marcadores cohesionan estructuras dialógicas y supraoracionales e imprimen fuerza ilocutiva al acto verbal. Dado su valor pragmático, conducen los procesos inferenciales básicos para la comprensión de la información. Para el estudio, analizo una muestra conformada por diálogos y entrevistas de 15 hablantes caraqueños; para la descripción de las funciones se toma en consideración la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999).

**PALABRAS CLAVE:** marcadores conversacionales, discurso, habla de Caracas.

### ABSTRACT

In this paper I describe the use that Spanish speakers of Caracas make of discourse markers such as *claro, la verdad, mira, fíjate, okey, este, ¿entiendes?, ¿verdad?*, frequently found in conversations. They serve as cohesive devices between sentences and dialogic structures and they support the illocutionary force of the speech acts. Given their pragmatic value, discourse markers guide the basic inferential processes required for the understanding of the information. For this study I have analyzed a sample of dialogues and interviews with 15 speakers of Caracas and I have adopted the classification offered in Martín Zorraquino and Portolés (1999) to account for the functions of these markers.

**KEY WORDS:** conversational markers, discourse, Spanish spoken in Caracas.

## INTRODUCCIÓN

En el discurso monologado como en el conversacional, las intervenciones que realizan uno o varios participantes se van hilvanando a través de unidades lingüísticas que remiten a un enunciado anterior o a otro que se espera prosiga al primero, de este modo cada secuencia mantiene con la siguiente una conexión sintáctica, semántica y pragmática que garantiza la cohesión y coherencia textuales. Las unidades lingüísticas que cumplen esa función son los llamados CONECTORES y/o MARCADORES DISCURSIVOS. En el presente trabajo analizo los usos recurrentes de los marcadores discursivos: *claro*, *la verdad*, *mira*, *fíjate ¿verdad?*, *¿entiendes?*, *okey*, y *este* en un corpus de habla caraqueña. Para ello analizo una muestra constituida por quince informantes en situación de diálogo y entrevistas, con hablantes caraqueños de ambos sexos, pertenecientes al nivel socioeconómico medio alto, en edades comprendidas entre los 20 y 65 años de edad. Aunque para esta investigación no se han tomado en consideración las características sociales de los hablantes sino la recurrencia de los marcadores.

La finalidad de este trabajo es describir los contextos de aparición y los diferentes usos pragmáticos que hacen los hablantes de estas unidades lingüísticas en el transcurso de la conversación o en el discurso monologado, así como el modo en que éstas contribuyen al proceso interactivo que supone la comunicación.

### 1. MARCADORES CONVERSACIONALES

La nómina de estudios sobre las unidades que eslabonan los enunciados en una interacción verbal es extensa y variada<sup>1</sup>. Algunos lingüistas como Gili Gaya (1973) los denomina ENLACES EXTRAORACIONALES; Portolés (1998) MARCADORES DEL DISCURSO; Briz (1998) llama CONECTORES PRAGMÁTICOS a estas unidades de naturaleza heterogénea, cuya función es “encadenar las unidades de habla y asegurar la transición de determinadas secuencias del texto (hablado), colaborando así en el mantenimiento del hilo discursivo y la tensión comunicativa” (1998:167). Para Fuentes Rodríguez (1987) son ENLACES CONJUNTIVOS, y López García (1994) los denomina ENLACES TEXTUALES. Para este trabajo tomo la definición de marcador discursivo aportada por Schiffrin pues abarca unidades tanto verbales como no verbales: “I define markers at a more theoretical level as members of a functional class of verbal

---

1. Sobre las “etiquetas” que reciben estas unidades y los problemas de delimitación entre “conector” o “marcador”, véase Pons Bordería (1998).

(and non verbal) devices which provide contextual coordinates for ongoing talk” (Schiffrin 1987:41); así como la de Portolés y Zorraquino propuesta en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999, en adelante GDLE), según la cual:

los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional - son pues elementos marginales - y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas las inferencias que se realizan en la comunicación (1999: 4057)

Estos autores señalan en la GDLE que el término marcador discursivo resulta más apropiado pues abarca unidades que son capaces de realizar varias funciones, desde conectar dos miembros discursivos para establecer algún tipo de relación argumentativa, pasando por los estructuradores de la información que sirven al hablante para organizar su discurso, hasta los que se limitan a introducir un comentario al margen, respecto a lo dicho anteriormente. La denominación de marcadores discursivos, en tanto que abarca funciones pragmáticas que van más allá de la simple conexión, me parece la más conveniente para dar cuenta de las unidades que analizo en este trabajo, las cuales como veremos, no sólo se limitan a unir dos enunciados, sino que sirven para modificar o expresar la posición del hablante ante el enunciado y a orientar al oyente en la tarea de decodificar el mensaje.

Dentro de este catálogo se encuentran los llamados MARCADORES CONVERSACIONALES usados sobre todo en el diálogo. La GDLE (1999) los clasifica, según las funciones que realizan, en cuatro grupos: MARCADORES DE MODALIDAD EPISTÉMICA, relacionados con el grado de conocimiento, certeza o no que tienen los hablantes respecto a los enunciados que emiten (ej. *claro, desde luego*); MARCADORES DE MODALIDAD DEÓNTICA, vinculados con el carácter volitivo que manifiestan los hablantes en relación con el discurso que emiten (ej. *bueno, bien*); los ENFOCADORES DE ALTERIDAD, que sirven para situar al hablante con respecto a su interlocutor (*mira, oye*) y dentro de estos, los APÉNDICES COMPROBATIVOS (Cf. Ortega 1985), *¿entiendes? ¿verdad? y ¿no?*. Por último, los METADISCURSIVOS CONVERSACIONALES como *bueno, este*, que sirven para organizar la información o mantener el turno dentro de la conversación.

Esta clasificación servirá como marco de referencia para el análisis de los marcadores objeto de estudio, los cuales he dividido en MARCADORES MODALES y MARCADORES APELATIVOS. Debo señalar que algunos marcadores aquí estudiados, tales como: *la verdad, ¿verdad? y ¿entiendes?* quedan fuera del ámbito de la clasificación de la Gramática, pues no los consideran verdaderos marcadores (Cf. infra nota 6)

## 2. METODOLOGÍA

### 2.1 *El corpus*

Las grabaciones se realizaron durante el primer semestre del año 2000 con una muestra de hablantes caraqueños, estratificados por edad, sexo y nivel socioeconómico. En total, se entrevistaron 15 hablantes cuya distribución se muestra en el Cuadro 1:

Cuadro 1: Corpus de hablantes

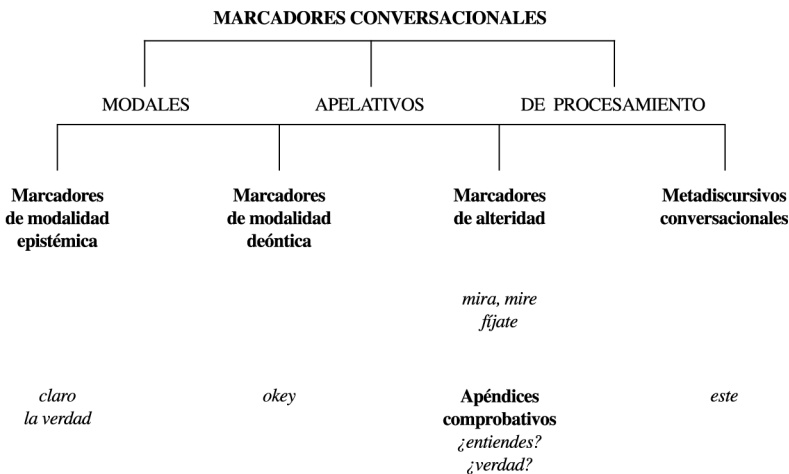
IDENTIFICACIÓN	EDAD	SEXO	PROFESIÓN	MODALIDAD	TOTAL
CG YG	47 45	F F	Abogado Abogado	Diálogo	2
EO OG	65 57	M M	Médico Médico	Diálogo	2
EG LG	25 32	M M	Politólogo Ingeniero	Diálogo	2
FB JE	46 28	M F	Abogado Abogado	Diálogo	2
AF SP	27 24	M F	Periodista Lic. Letras	Diálogo	2
CV AF	21 20	F M	Est. Idiomas Est. Idiomas	Diálogo	2
GG	55	F	Rel. Público	Individual	1
DQ	32	F	Lic. en Artes	Individual	1
MAB	30	F	TSU Mercadeo	Individual	1
<b>TOTAL</b>					15

Es necesario señalar que sin ser una muestra recogida para un estudio sociolingüístico, el nivel socioeconómico de los hablantes se determinó, siguiendo los parámetros utilizados por Bentivoglio y Sedano (1993) para el *Corpus sociolingüístico del habla de Caracas*; es decir, se tomó en cuenta: i) grado de instrucción del hablante; ii) ocupación del hablante y de los padres; iii) condiciones de la vivienda del hablante; y, iv) el ingreso familiar. Dentro de estas subvariables el mayor peso de ponderación lo tiene el grado de instrucción de los hablantes (en el corpus, todos tienen estudios universitarios) lo que determinó la pertenencia de los mismos al nivel socioeconómico medio alto. El tiempo de cada grabación oscila entre 30 y 45 minutos, para un

total aproximado de 5 horas de grabación. Para obtener las frecuencias de aparición de los marcadores se utilizó el programa Word Smith Tools 2.0. Las grabaciones se transcribieron utilizando el sistema de signos y convenciones propuesto por el grupo Val.Es.Co (Cf. Briz 1998:13), véase Apéndice 1.

En la Figura 1 se establece la clasificación de los marcadores conversacionales que serán objeto de análisis en este trabajo. Entre los marcadores de modalidad epistémica figuran *claro* y *la verdad*; de modalidad deóntica: *okey*; los marcadores de alteridad constituidos por las formas verbales: *mira* y *fíjate* y los apéndices comprobativos: *¿entiendes?*, *¿verdad?*; finalmente, el metadiscursivo conversacional *este*.

Figura 1.



### 3. ANÁLISIS DE LOS MARCADORES CON FUNCIÓN MODAL<sup>2</sup>

#### 3.1 La modalidad epistémica: *claro*

Como ya se ha dicho, este marcador sirve para expresar la certeza que el hablante atribuye al enunciado introducido por la partícula, es por ello considerado un marcador de modalidad epistémica, (Portolés y Zorraquino 1999), ya que expresa por sí mismo una aserción. Se usa generalmente en los enunciados declarativos o preguntas de tipo aseverativo. En la conversación

2. En relación con los marcadores discursivos que expresan modalidad Cf.: Fuentes Rodríguez (1991) y (1995); Portolés (1993), Fuentes y Alcaide (1996), entre otros.

contribuye a mantener la interacción entre los hablantes y señala el grado de cooperación y acuerdo de los participantes con respecto al mensaje que intercambian<sup>3</sup>. En el corpus se manifiesta con distintas funciones: para ratificar acuerdo con respecto a lo dicho por el interlocutor, como en (1) y (2):

- (1) E1: Yo entendí / por un cubano/ que es- es [un problema de dignidad]  
 F1: [Claro→]  
 E2: yo/ yo pienso que hasta cierto punto tienen razón// o sea/ sin que  
 yo sea [pro cubana ni pro fidelista]  
 F2: [claro, claro, claro]
- (2) A: Yo creo que/ lo que// lo que pasa es que hay muchos intereses  
 políticos en este momento/ y la población cubana de Miami es  
 decisiva para que Bush [gane las elecciones]  
 B: [Claro, obviamente, claro]

En (1), F refuerza la aserción de E con el marcador *claro* mostrando acuerdo con lo expresado por éste. En (2), el hablante A presenta una justificación o argumento a favor del pueblo cubano, argumento que es aceptado y reforzado por B gracias al conector, seguido del adverbio *obviamente*, que fortalece la evidencia del argumento señalado por A; asimismo la reiteración del marcador refuerza el acto ilocutivo de A. De esta forma B, además de justificar lo expresado por A, coopera positivamente con el hablante estableciéndose un acuerdo entre las partes, función característica de este marcador.

En (3) se mezclan algunas de las funciones propias de este marcador: A y B discuten sobre si un personaje político estuvo preso o no:

- (3) Y1: No sé/ pero él estuvo preso en el Junquito§  
 C1: §¡NO/ chica/ estás loca!↑§  
 Y2: [Claro que sí↑].  
 C2: [Estás loca] ¿tú lo viste?§  
 Y3: §Claro↑ yo siempre he trabajado en los  
 tribunales penales/

---

3. Al respecto señala C. Fuentes: "En la interacción conversacional *claro* se comporta como un disjuncto propiamente. Es un elemento con valor modal que puede ser respuesta sólo a una pregunta total. Puede deshacer una incertidumbre y ser una respuesta pragmáticamente considerada, en que se aporta información, o simplemente confirmar las expectativas abiertas por el otro interlocutor". (C. Fuentes R., 1993c:100)

- C3: yo sé/ pero ¿tú lo viste allá preso en el Junquito?  
 Y4: Claro/ preso en el Junquito no↓ / pero yo no ... ¿qué iba a hacer yo en el Junquito? acaso que yo vivo en el Junquito↑ / voy a visitar presos al Junquito/  
 C4: Claro, pueden haberle dictado detención // yo en mi vida he oído decir que Claudio Fermín estuvo preso en el Junquito.

En su primera intervención, Y afirma que el personaje estuvo preso y C rechaza esa aserción; en Y2 la intervención reactiva es introducida por el marcador *claro* para ratificar y confirmar lo que ha dicho previamente; nótese que en su intervención hay una elevación del tono que refuerza la enunciación. En el siguiente par adyacente, la intervención reactiva a la pregunta directa formulada por C2, se introduce con el marcador *claro* para recalcar y reforzar lo que se infiere del segmento del discurso como un hecho evidente: el trabajar en los tribunales la autoriza a afirmar que el personaje estuvo preso. En esta ocasión, la función del marcador es similar a la de un conector, pues actúa como refuerzo argumentativo. En cambio, en la respuesta a la exhortación de C (C3), Y introduce una secuencia encabezada por claro (Y4) con la que corrige o rectifica lo afirmado en el enunciado anterior y disminuyendo el grado de la aserción presentada inicialmente; en este caso la función atenuante del segmento introducido por el marcador sirve para que C recupere el control. Por último, en (C4) el marcador claro funciona como estrategia de cooperación con la que C manifiesta cortesía hacia Y estableciéndose un acuerdo entre los interlocutores.

A partir de los ejemplos analizados, se observa como el marcador *claro* se emplea en el corpus, sobre todo, para expresar réplica primero y después acuerdo entre los participantes; como índice de asertividad manifiesta en el enunciado que introduce; como refuerzo de la cortesía y cooperación entre los participantes.

### 3.2 *La verdad*

Con este marcador el hablante pone de relieve el grado de credibilidad o veracidad que tiene con respecto a lo que se dice en el enunciado donde el marcador se inserta<sup>4</sup>. Responde, como otros marcadores de modalidad, al deseo que tiene el hablante de reafirmar su posición con respecto a la información contenida en el enunciado. En este sentido comparte rasgos con los operadores argumentativos, pues presenta el enunciado en el que comparece

---

4. Para un estudio detallado de este marcador véase: María José Serrano (1995)

como un hecho cierto o como un argumento que tiene mayor fuerza que otros. *La verdad* se presenta en enunciados asertivos, y por su significación guarda relación con el adverbio *verdaderamente* con el que incluso se puede conmutar. En el corpus se usa para dar respuesta a enunciados interrogativos, como en (4); y en (5) para expresar una conclusión:

- (4) E: ¿Y te arrepientes de haber entrado a esa universidad?  
 JE: No me arrepiento hasta ahora↓/ **la verdad** es que estoy enamorado//  
 no ... no tanto de mi universidad/ pero sí de la carrera/
- (5) C: a mí no me gusta el cine alternativo/ yo soy más bien de los que  
 les gusta las películas normales/ el bueno que le gana al malo/ o  
 sea / **la verdad** que yo no- no veo películas ni de Almodóvar ni  
 nada de eso/

En el ejemplo (4) con el marcador se introduce un enunciado que le da mayor fuerza a la aserción del enunciado anterior. En (5) el hablante establece una relación implícita entre el cine alternativo y las películas del director español. El enunciado introducido por *la verdad* guía la inferencia y conduce a la conclusión.

#### 4. MARCADORES DE MODALIDAD DEÓNTICA

##### 4.1 *El marcador okey*

*Okey* es un anglicismo de uso frecuente en el español de Caracas, utilizado por los hablantes para valorar, aceptar o admitir las inferencias que se desprenden del enunciado al que refieren y por estas propiedades pragmáticas pertenece a la categoría de los marcadores modales. En este sentido, presenta usos similares al marcador *bueno*, con el que incluso puede combinarse, pues refleja acuerdo del hablante ante lo expresado por su interlocutor.

En el corpus encontramos que la distribución de *okey* en el enunciado puede variar en esta función. Veamos los usos que presenta este marcador:

- (6) C1: Tú sabes que yo no soy chavista / porque tú sabes↓// tú me dices  
 que yo estoy loca porque: “Cuando tenías que votar por uno/  
 [votaste por el otro”]  
 [Votó por el otro]
- S1: **Okey**↓// dime tú/ ¿qué ofreció Chávez?  
 C2: NAADA↑/ la Constituyente↓



- (7) G: Yo lo que quiero es que tú me digas lo del apartamento/ porque si tú lo vas a tener ocupado y me vas a pagar/ **okey**↓/o tú no lo quieres tener desocupado→/ pero tú me vas a pagar/ ¡perfecto!↑/ yo no tengo ningún inconveniente↑

En (6) se presenta al principio de la intervención inicial con una pausa marcada y descenso del tono para introducir una pregunta y replicar a lo expresado por S; es de hacer notar que en este caso *okey* es conmutable por *pero*. En (7) se usa como señal de aceptación, pero se presenta en posición final, igualmente con descenso del tono. En ambos ejemplos la posición no determina cambios funcionales en los enunciados en que comparece.

Otra función del marcador *okey* en la conversación es la interpersonal o de “control de contacto” (Briz 1998). En esta función el hablante apela al oyente para mantener el contacto con este; y se presenta en posición final demarcando las secuencias, como ocurre en (8):

- (8) F: han sido delinquentes toda la vida, por eso no trabajan/ porque lo que son son delinquentes/ ¿**okey**?// tienen la creencia de su santo/ ¿**okey**?/ la PTJ los allana/ o cuando lo allanó la primera vez/ entonces/ qué es lo que ha sucedido↑/ que ahora los PTJ son amigos de ellos↓

En el ejemplo precedente las secuencias limitadas por *okey* se destacan por pausas más marcadas, configurando bloques de secuencias en las que el marcador cumple un papel similar al de los signos de puntuación en un texto escrito.

La última función del marcador se relaciona con su papel correctivo, como en (9), ocasión en la que el hablante lo utiliza como estrategia para interrumpir de manera abrupta el hilo discursivo de aquello que había enunciado anteriormente y para introducir, tras la pausa, un nuevo enunciado que irrumpe la secuencia discursiva.

- (9) D: Hubo un día en que/ tuvimos/ ahh/ **okey**↑/ por una tontería se presenta una tre- una tremenda discusión/ porque yo le pregunto al novio de Mariana que cuándo viene Carlos a trabajar/

En conclusión, el marcador *okay*, según lo vimos, se utiliza cooperativamente para expresar acuerdo con el interlocutor; como control de contacto y como correctivo.

## 5. ANÁLISIS DE LOS MARCADORES CON FUNCIÓN APELATIVA

### 5.1 *Los enfocadores de alteridad: mira (mire) y fíjate*

Son formas verbales gramaticalizadas que han pasado a funcionar como marcadores perdiendo en esta función su significado primario. Como marcadores son especialmente utilizados para interpelar al receptor y atraer su atención<sup>5</sup>. Para Fuentes Rodríguez (1990a) estas formas verbales imperativas cumplen el mismo papel que los vocativos, y según Ortega, (1986) son “apéndices justificativos”.

El marcador *miral/mire* es ampliamente usado en la conversación y tiene un comportamiento similar al de otros marcadores apelativos, usados habitualmente para llamar la atención del oyente<sup>6</sup>, razón por la que comparte propiedades con las formas interjectivas, pues atraen la atención del interlocutor (Haverkate 1994).

Generalmente introduce enunciados declarativos, directivos e interrogativos. En esta última función, como se observa en (10), el hablante interpela al oyente y reduce la fuerza ilocutiva que caracteriza a estos enunciados, como una estrategia de cortesía para lograr acercamiento, familiaridad y afinidad con el oyente:

(10) E: **Mira** ¿y dónde estás buscando trabajo ahorita?

También puede introducir enunciados no afectivos, que reflejan una posición de distanciamiento, e incluso airada, del hablante hacia el oyente, como se observa en (11):

---

5. Según Portolés y Zorraquino (1999) “Con *mira* el hablante introduce un miembro del discurso que considera informativamente relevante para el oyente y trata de acercar a éste a su propio ámbito” (GDLE 1999: 4181). Cf. también Pons Bordería (1998a)

6. Beinhauer señala que: “en la mayoría de los casos, *mire usted* invita al interlocutor a fijarse o prestar atención a lo que va a oír”. (1968: 52)

- (11) D: y yo sin sentir/ ni molestia /ni arrechera/ ni nada/ le contesté: **Mire**↑/ señora Mariana/ y además sin miedo/ ¿okey?/ sin miedo a la figura de autoridad/ porque de verdad que yo no tenía esos problemas con la mamá de Eduardo/ yo le dije/ **Mire** señora Mariana/ no me venga a decir que en algún momento a usted le importó o le dolió lo que estaba pasando/

En el ejemplo precedente, el marcador *mire* imprime al enunciado un tono arrogante, amenazador y refleja el distanciamiento entre los interlocutores.

No obstante, en el corpus, el uso más frecuente del marcador está orientado hacia el interlocutor como estrategia para mantener el intercambio verbal y tratar de sustraerle el turno al interlocutor, como se observa en (12):

- (12) H2: bueno/ ¿y qué hizo Chávez?/  
 Y2: más nada↓/PEOR/ la Constituyente era un engaño [hacia los ignorantes]  
 H3: [no era un engaño]  
 Y3: /porque qué era lo que trataba [de decirle al pueblo]§  
 H3: [pero/ **mira**↑/ ven acá]  
 Y4: §yo no voté porque Chávez me estaba ofreciendo a mí una constituyente/

En (12) el hablante trata de apropiarse del turno de Y, llamando su atención. En este caso el marcador *mira* aparece reforzado por otra forma apelativa como *ven acá* con la que se procura, de manera enfática, captar la atención del otro y llevarlo hacia su propio terreno de opinión; en este sentido adquiere un valor modal sobre lo que considera relevante recalcar y catafórico porque remite a algo que se va a decir a continuación.

*Mira* puede diluir su valor modal y usarse sólo como apoyatura para iniciar una conversación o, en posición intermedia, para continuarla, como en (13) y (14):

- (13) D: Ah ... total que/ bueno/ **mira** →/ a raíz de eso me empecé a sentir mejor/ me empecé a sentir muchísimo mejor
- (14) A: pero ¿qué le puedes tú pedir ... que ... **Mira**/ yo de política no sé sino lo que medio leo en el periódico y /de verdad/ que a veces parece que solamente leo los titulares.

En el último caso, tiene un valor continuativo; sirve de enlace para arrancar nuevamente la conversación tras una pausa que hace el hablante para pensar.

Finalmente, se presenta en el corpus con valor replicativo o para mostrar desacuerdo con el punto de vista expresado por el interlocutor, tal como se observa en (15):

- (15) C1: Yo nunca había tenido una pelazón de bola tan grande como la que tengo ahorita§  
 Y1: §por eso  
 C2: entonces/ vamos a darle un chance/pues  
 Y2: [esa pelazón es por culpa de Chávez]  
 C3: [**mira**/ tú me vas a perdonar]  
 Y4: la que tú tienes es culpa de Chávez  
 C3: no/ la que yo tengo no es culpa de Chávez /no/ todo el mundo está pelando

Según lo expresado por C1 su situación económica es ahora más difícil que la que había tenido antes, Y1 manifiesta que la culpa la tiene el primer mandatario; C manifiesta, en cambio, desacuerdo frente a esta postura y sostiene que su situación personal no es culpa de Chávez sino que se trata de una situación generalizada.

En resumen, *mira* es un marcador apelativo que sirve para llamar la atención del interlocutor; para atenuar la fuerza ilocutiva de los enunciados interrogativos; para expresar afinidad y cortesía o bien para introducir un enunciado con tono amenazador. Por último, se usa como enlace continuativo y con valor replicativo.

Estrechamente ligado a *mira* se presenta, con menos frecuencia, el marcador *fíjate*, derivado de un proceso de gramaticalización a partir del imperativo del verbo **fijarse**, que por su valor apelativo sirve para llamar la atención del interlocutor. Esta forma verbal, que aparece en segunda persona, tiene el valor semántico propio de los verbos de percepción intelectual, aunque a menudo ocurre en enunciados que procuran, básicamente, atraer la atención del oyente durante el proceso de la interacción para que se preste atención al contenido de la información que se desea comunicar. Por lo general introduce enunciados que remiten a una información que se dará a continuación –VALOR CATAFÓRICO– y de la que se desea hacer partícipe al oyente, como en (16) y (17):

- (16) T: bueno, yo sí pienso que esto [las elecciones] va degenerar en un golpe de- de extrema derecha/ un golpe militar de extrema derecha o- o en una dictadura// **fijate** tú/ hay una cuestión que es importante/ ahorita que estás hablando de eso/ y que yo sí estoy de acuerdo con los chavistas/ el matiz de opinión que han creado los medios de- de comunicación/ yo pienso que es peligrosísimo
- (17) F: ¿tú te enteraste del problema que tuvimos Frank y yo con un PTJ?  
no/ no / cuéntame
- D: bueno/ **fijate** tú que eso fue un problemón/ porque a mí una vez me
- F1: robaron frente a la casa de Frank/ y tuve que ir a la PTJ a declarar/

En (16) el hablante quiere resaltar y advertir al oyente sobre el alcance de algo que este desconoce y cuyo contenido supone importante compartir. En (17) también es usado por el hablante para enfatizar sobre un hecho del que se desea hacer partícipe al interlocutor.

El uso de este marcador en el corpus se limita a la función apelativa y catafórica con la que el hablante introduce enunciados cuya información desea compartir con su interlocutor.

## 5.2 Apéndices comprobativos

Entre los marcadores con función apelativa, se encuentran los denominados “apéndices comprobativos” (Ortega 1985) cuya función radica en la necesidad del hablante de que su interlocutor acepte o no el enunciado en el que se insertan. Al igual que los anteriores sirven para apelar al oyente, pero a diferencia de aquellos se orientan más a la aprobación y comprobación del interlocutor, respecto al segmento discursivo al que refieren. Dentro de este grupo se presentan frecuentemente en el corpus los marcadores: *¿verdad?* y *¿entiendes?* que adoptan la forma de interrogativos, ubicándose al final del enunciado.

### 5.2.1 *¿Verdad?*

Se presenta con mucha frecuencia en la conversación orientado hacia el interlocutor. Se trata de un marcador desprovisto de contenido, que llega a convertirse en un soporte para continuar el discurso o como INDICADOR FÁTICO para constatar que el receptor ha recibido el mensaje, ubicándose casi siempre al final del segmento discursivo:

- (18) A: uno está sirviendo de emisor hacia los receptores que están afuera/  
¿no? /y entonces/ dependiendo de- de los matices que uno le dé a  
esas noticias/ ¿**verdad**? / entonces esas personas/ pues/ tomarán  
su- su- su ... su opinión en cuanto a uno ... a lo que uno le esté  
diciendo/ ¿no?/

Cuando se presenta al final de enunciados asertivos, el hablante parece enfatizar la veracidad del contenido de su proposición, como en (19), donde el hablante hace uso de los apéndices *¿verdad?* y *¿no es cierto?* para ratificar que lo que dice es aceptado por su interlocutor y lograr con ello su aprobación:

- (19) M1: mira/ yo pienso que él no es incapaz/ no// él puede ser capaz pero  
no está preparado para ser presidente/  
Y1: bueno/ ¿y qué diferencia hay entre la falta de capacidad y la  
preparación?/  
M2: mira/ yo estoy preparada para ser abogado/ ¿**verdad**?/  
Y2: Ahá  
M3: y estoy preparada para dar clases **¿no es cierto?**  
Y3: eso creo  
M4: pero no estoy preparada pa' ser médico/ ni siquiera para darle los  
primeros auxilios/

En otros casos el marcador sirve de pausa para marcar la transición entre un enunciado y otro, hasta llegar a convertirse, incluso, en muletilla, como se observa en los casos (20) y (21):

- (20) G: Ahora/ si tú me estás pegando contra la pared/ ¿**verdad**?/ yo te  
estoy dando un término más o menos prudente/ ¿**verdad**?/ pero si  
tú me estás pegando contra la pared / yo el lunes amanezco allí/
- (21) J: Yo estoy de acuerdo que privaticen/ incluso/ hasta la salud/ por  
supuesto/ tomando en cuenta/ ¿**verdad**?/ quién puede pagar menos  
y quién puede pagar más/ ¿no?/ si el que puede pagar menos y el  
que puede pagar más/ ¿**verdad**?/ tienen una educación/ ¿verdad?/  
muy buena/ este ... de calidad/ yo no tengo problema que privati-  
cen todo/

El uso superfluo que hace el hablante del marcador, en los dos ejemplos precedentes, parece estar orientado a la necesidad de hacer pequeñas pausas para pensar y retomar nuevamente el hilo discursivo, más que para constatar la atención del interlocutor. En conclusión, *¿verdad?* funciona para corroborar que el receptor ha recibido el mensaje; como elemento de transición entre un enunciado y otro y como expletivo.

### 5.2.2 *¿Entiendes?*

Este marcador se inscribe entre los verbos de percepción intelectual, aunque no se comporta como tal cuando se emplea con esta función; antes bien, comparte con otros los otros verbos analizados el rango de marcador conversacional<sup>7</sup>, por cuanto sirve para establecer el contacto y acercamiento entre los interlocutores. Adopta la modalidad interrogativa y se ubica como apéndice en los enunciados asertivos, razón por la que, funcionalmente, sirve para instar al oyente a aceptar o a compartir el contenido proposicional del enunciado emitido por el hablante. En el corpus se registra con menos frecuencia que el anterior, aunque comparte con aquel la función de corroboración, como se ve en los ejemplos siguientes:

- (22) E: ¿y de qué manera te ha ayudado a ti esa carrera? (Estudios Políticos)  
 L: ¿la carrera?/ muchísimo/ primero a aclararme a mí mismo/ o sea / por ejemplo/ nadie me mete cuentos/ *¿entiendes?*/ nadie me mete cuentos/ sé cómo es la realidad del país/
- (23) G: Por eso no es raro de que /bueno/ mira/ un personaje importante de la política venezolana/ esté inmerso en corrupción/ entre comillas / no se sabe/ o simplemente sea una víctima de- de- de la oposición/ en política todo es relativo/ nada es verdad/ *¿entiendes?*/

En ambos ejemplos, el uso del marcador sirve para instar al oyente a compartir con el hablante como un hecho cierto la información contenida en

---

7. Para la GDLE (1999), algunas formas verbales como *entiendes*, aun cuando comparte características de los marcadores, no se ajusta propiamente al estatuto de marcador, pues son unidades que no se han gramaticalizado completamente. Por ello puede combinarse con complementos (*me entiendes*); aceptar la negación (*no me entiendes*) o usarse en enunciados interrogativos (*¿entiendes?*). Razón por la que no ha sido objeto de análisis. (Cf. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, 1999: 4188)

el enunciado al que remiten. En este sentido, se comporta como los marcadores modales, pues exigen en cierta medida una respuesta por parte del interlocutor, o el deseo de contar con su comprensión.

## 6. METADISCURSIVOS CONVERSACIONALES

Los metadiscursivos conversacionales son partículas que se utilizan en el proceso interactivo como organizadores del discurso, además de realizar las transiciones necesarias entre en enunciado precedente y el siguiente. Por lo general regulan el contacto entre los interlocutores –función fática– al tiempo que sirven para apropiarse del turno en una conversación o mantener la propia continuidad discursiva. Briz (1993b) señala que forman parte de las estrategias de los interlocutores y del esfuerzo que estos realizan en la producción y formulación de los mensajes.

Entre los marcadores metadiscursivos típicamente conversacionales que figuran en el corpus encontramos *eh* y *este*, el segundo con más frecuencia que el primero. La función de *este*, en la muestra, se limita al procesamiento continuo de la información, sin valor semántico alguno:

- (24) L: Conozco gente que estudia en La Central, ¿no?// **estee** /// no sé // **este**→ // me parece que loh // que- la-las personas que estudian en La Católica, ¿no? **este** // se- son unas personas que son más inclinadas a- a ser menos protestatarias / **este**→ [...] cabezas caliente→,/ cualquiera de esos→/ incluso son más sumisas// ¿no? **Este**→ / con todos estos problemas del- de- de- de la Constitución/

Como se puede observar a partir del ejemplo anterior, la función del metadiscursivo está orientada a marcar las pausas que realiza el hablante para pensar entre una secuencia y otra, y mantener así el hilo de su discurso; uso que revela claramente su función como apoyatura comportándose como un expletivo. Si bien este marcador a menudo se lo considera como una muletilla, por lo cual carece de significado, también es cierto que llena una función en el discurso: ayuda a procesar y a planificar el discurso.

La otra función que cumple el marcador en el corpus está asociada con la sustracción del turno por parte de un hablante:

- (25) T: ahora/ lo que no saben es que// el- el Arias Cárdenas/ [es un tremendo corrupto]



- M: [SI↑ cómo no/↓ eso lo han  
dicho mucho/ que es un corrupto=]
- Y: [este// ¿quién?]§ bueno/el Miquelena dijo  
en estos días que no lo hicieran hablar/

En esta ocasión la intervención de M es aprovechada por Y quien de forma solapada le sustrae el turno y se apropia del uso de la palabra.

Como se pudo apreciar de los ejemplos precedentes la función del metadiscursivo este se reduce a dos: la de servir como elemento de pausa para organizar el discurso y para sustraer el turno al interlocutor en la conversación.

## 7. CONSIDERACIONES FINALES

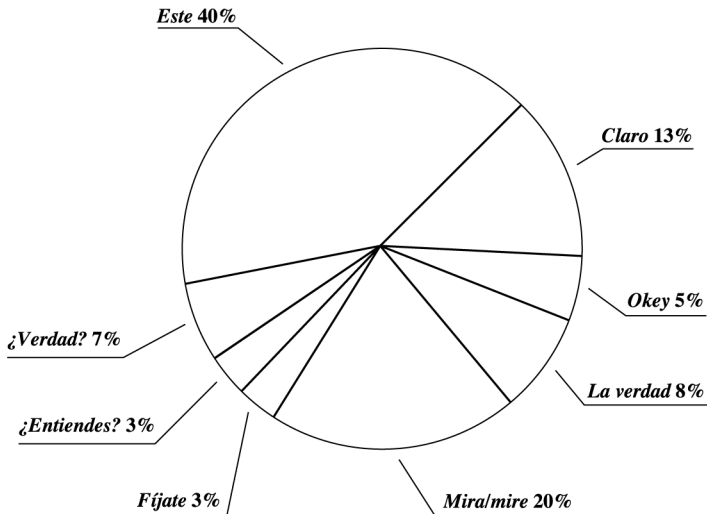
En este trabajo he analizado los usos más frecuentes de algunos marcadores conversacionales en un corpus de habla caraqueña. Para la clasificación de los mismos tomé como referencia las funciones discursivas que realizan los marcadores conversacionales según el esquema de la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999). Los marcadores conversacionales analizados fueron:

- *Claro*: marcador modal usado, sobre todo, en enunciados declarativos; para mantener la interacción entre los hablantes; mostrar acuerdo con el interlocutor en relación con el mensaje que intercambian y cooperar positivamente con éste.
- *La verdad*: manifiesta la credibilidad del hablante respecto al discurso que emite o introduce un argumento con el que cobra fuerza aquello que asevera; se usa para expresar conclusiones.
- *Okey*: es un marcador modal, utilizado por los hablantes para valorar y expresar acuerdo con el interlocutor; funciona también como control de contacto y como correctivo. Se presenta seguido por pausas y con descenso tonal.
- *Mira*: pertenece a los marcadores con función apelativa, usado como estrategia en el intercambio verbal. En el corpus sirve para atenuar enunciados interrogativos y mostrar familiaridad o, por el contrario, reflejar distanciamiento, en cuyo caso se presenta la forma verbal *mire*. Se presenta también con valor replicativo y como enlace continuativo.

- *Fíjate*: su función apelativa se limita a llamar la atención del interlocutor a quien se quiere hacer partícipe de la información.
- *¿Verdad?*: con este marcador el hablante ratifica que el interlocutor ha recibido el mensaje; casi siempre se ubica al final del enunciado y funciona como elemento de transición entre un segmento y otro, en el corpus, es también usado como apoyatura o muletilla.
- *¿Entiendes?*: comparte con la función apelativa y, sobre todo, sirve para instar al oyente a compartir la información del enunciado o contar con su comprensión.
- *Este*: se limita al procesamiento continuo de la información; actúa como estrategia de los hablantes para pensar.

Los índices de frecuencia obtenidos se muestran en el gráfico 1:

Gráfico 1



De un total de 634 apariciones de estos marcadores, el de mayor frecuencia de uso fue el metadiscursivo *este* con 255 casos, lo que representa un 40% del total, esto se explica porque su función dentro de la conversación es equivalente a la de los signos de puntuación en la escritura: sirve para realizar las transiciones o pausas entre dos secuencias discursivas, además de permitirle al hablante pensar o reorganizar su discurso. El segundo lugar de frecuencia corresponde al apelativo *mira/mire* con 129 casos; es decir, el 20% del total, debido a su función apelativa en los intercambios cara a cara. Por último, el índice de frecuencia de los otros marcadores analizados fue el siguiente: *claro* con un 13% (84 casos); *la verdad* 8% (51 casos); *¿verdad?* 7% (44 casos); *okey* 5% (32 casos) y *fíjate y entiendes* con 3% cada uno (19 ocurrencias por cada marcador).

Las funciones de los marcadores descritas en este artículo responden, en algunos casos, a las observadas en la GDLE y a los señalados por autores como Briz y Portolés, entre otros. Sin embargo, en el corpus, como se pudo observar, existen funciones que se apartan de las tipificadas en la gramática o una misma función puede ser ejercida por más de un marcador, como es el caso de *okey*, que en la función contrargumentativa puede ser reemplazado por el marcador *pero*. Es decir, un mismo marcador puede desempeñar varias funciones y adquirir otros valores según la situación interactiva de que se trate, lo que ameritaría llevar a cabo una investigación amplia que comprenda distintas situaciones discursivas para poder comprobar otros usos y así establecer una clasificación que tome en consideración los valores morfosintácticos, semánticos y pragmáticos; tarea que aún está por hacerse para el español de Venezuela.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beinhauer, Werner. 1968. *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Briz Gómez, Antonio. 1993b. Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo. *Español Actual*, 59. 39-56.
- Briz Gómez, Antonio. 1998. *El español actual en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio y Antonio Hidalgo. 1998. Conectores pragmáticos y estructura de la conversación. En Ma. A. Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (eds.), 122-142.

- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1990a. Algunos operadores de función fáctica. *Sociolingüística Andaluza* 5, 137-170. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1991. Adverbios de modalidad. *Verba* 18, 275-321.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1990b. Apéndices de valor apelativo. *Sociolingüística Andaluza* 5, 171-196. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1993c. Claro: modalización y conexión. *Sociolingüística Andaluza* 8, 99-126. Sevilla: Universidad de Sevilla..
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1995. Modalidad y conexión en el español coloquial. *Español Actual* 63, 6-24.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1987. *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Esperanza R. Alcaide Lara. 1996. *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- Gili Gaya, Samuel. 1973. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: VOX.
- Haverkate, Henk. 1994. *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- López García, Antonio. 1994. *Gramática Española I: la oración compuesta*. Madrid: Arco/Libros
- Martín Zorraquino, Ma. Antonia. 1991. Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza. En J. M. Enguita (ed.), *I Curso de geografía lingüística de Aragón*. 253-286. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Martín Zorraquino, Ma. Antonia. 1994 a. Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso. *Actas del Congreso de Lengua Española (Sevilla 1992)*, 709-720. Madrid: Instituto Cervantes
- Martín Zorraquino, Ma. Antonia y Estrella Montolío Durán. 1998. *Los marcadores del discurso. Teoría y Análisis*. Madrid: Arco/Libros.

- Martín Zorraquino, Ma. Antonia y Estrella Montolío Durán. 1999. Los marcadores conversacionales. En *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* 3, 4143 y ss. Dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa.
- Ortega Olivares, Jenaro. 1985. Apéndices modalizadores: los comprobativos. En: J. Montoya Martínez y J. Paredes Núñez (eds), *Estudios Románicos dedicados al Prof. Andrés Soria Ortega*. Granada I, 239-255. Granada: Universidad de Granada.
- Ortega Olivares, Jenaro. 1986. Aproximación al mecanismo de la conversación: Apéndices justificativos. *Verba* 13, 269-290.
- Pons Bordería, Salvador. 1998. Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua. Anejo n° XXVIII de la Revista *Cuadernos de Filología*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Pons Bordería, Salvador. 1998a. *Oye y mira* o los límites de la conexión. En Ma. A. Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (eds.), 213-223.
- Portolés, José. 1993. La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español. *Verba* 20, 141-170.
- Portolés, José. 1995. Del discurso oral a la gramática: la sistematización de los marcadores discursivos. L. Cortés Rodríguez (ed) *Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, 149- 171. Almería: Universidad de Almería .
- Portolés, José. 1998. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, José. y María Antonia Zorraquino. 1999. Los marcadores conversacionales. En *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* 3, 4143 y ss. Dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa.
- Serrano, María José. 1995. El uso de la verdad y pues como marcadores discursivos de respuesta. *Español Actual* 64, 7-16.
- Schiffrin, Deborah. 1987. *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.

## Apéndice 1

## Sistema de convenciones utilizado en la transcripción del corpus

A:	Intervención de un hablante identificado como A
A1:	Primera intervención de A
A2:	Segunda intervención de A
§:	Sucesión inmediata, sin pausa, entre dos emisiones de distintos hablantes
[:	Lugar donde se inicia una superposición
]:	Final de habla simultánea
-:	Autointerrupciones sin pausa
/:	Pausa corta
//:	Pausa prolongada
↑:	Entonación ascendente
↓:	Entonación descendente
→:	Entonación sostenida
yyy:	Alargamientos vocálicos
<i>Letra cursiva:</i>	Reproducción de emisiones
Mayúsculas:	Pronunciación marcada o enfática
Sangrados a la derecha:	Escisiones conversacionales

(Tomado de Briz 1998:13)

**DEXY GALUÉ**

Licenciada en Letras, egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Magíster Scientiarum en Literatura Latinoamericana Contemporánea, egresada de la Universidad Simón Bolívar (USB) y Magíster Scientiarum en Lingüística, también de la UCV. Se desempeña como Profesora de Lingüística en la Escuela de Idiomas Modernos de la misma Universidad donde coordina la Unidad de Investigación del área correspondiente.